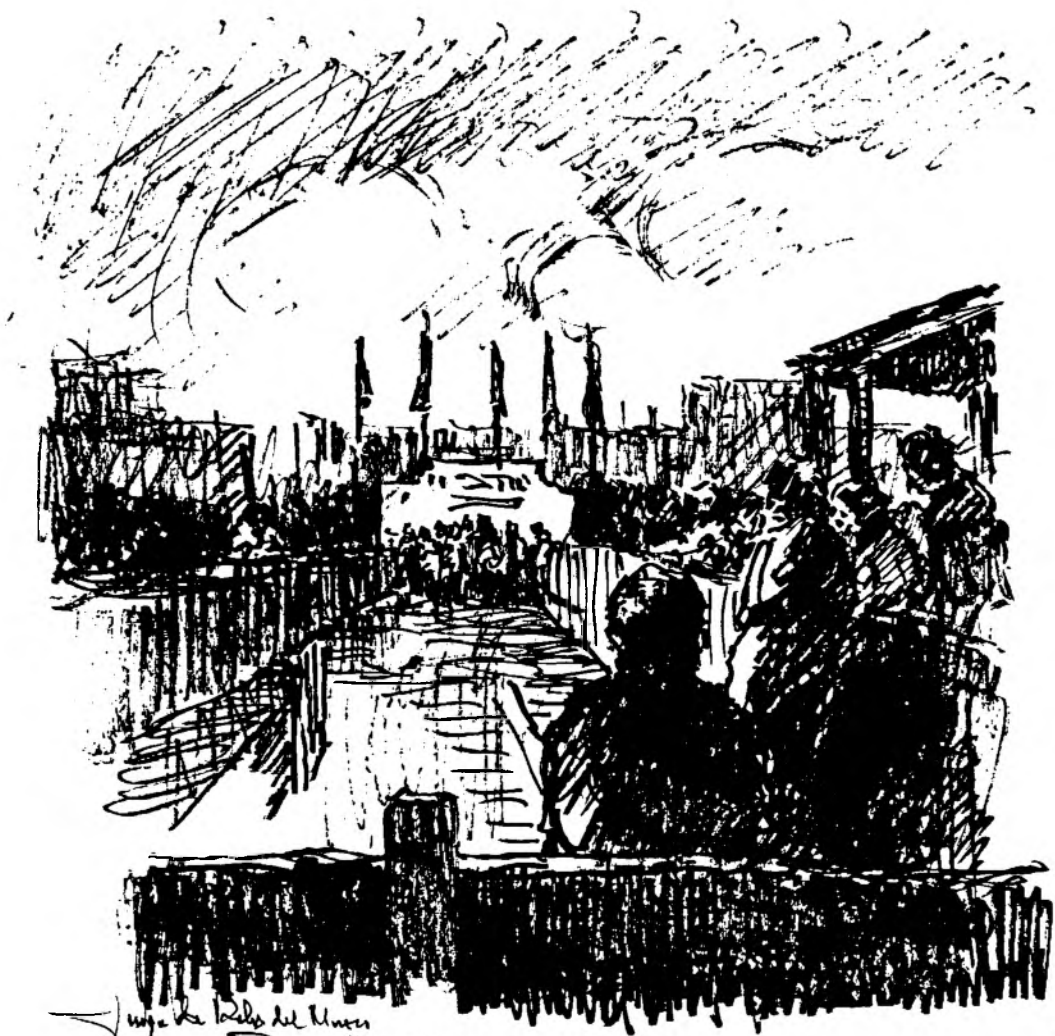


NUEVOS PROYECTOS (a)

La revista que nace tiene una misión: la de formar e informar, ser vehículo de cuantas actividades se llevan a cabo y dar cuenta de cuanto acaece en el Museo, este recinto que es de todos, que sirve de base a múltiples estudios de carácter etnológico. Creo que el museo, todo museo ha de ser algo vivo, sus objetos han de tener una participación vivencial, pues lo contrario hace que sigan siendo momias, espectros de un pasado y nada más. Si el cuadro no se delata en su eburnea y prístina calidad de vida y energía creadora, si el contemplador no asume su trayecto de entregarse al goce estético que provoca y hace que se aflore a un primer plano la obra de arte, entonces se disuelve el estado de contemplación desde su base misma.

La estetología, ciencia de la que se está tratando últimamente con seriedad, y que tuviera su nacimiento en el siglo XVIII, dentro de la polémica de la teoría del conocimiento, aparece plena de significado con el filósofo de Koenisberg, quien desde una postura racional resalta el sentido del gusto y de esa actitud de captación de lo bello. Kant, en efecto, desde la Crítica del Juicio, que viene a constituir un monumento en la materia, reordenado actualmente y adaptado a la nueva tendencia por el esteta Adorno, concienzudo escritor de esta temática, sutil y elegante, siempre con la fabulosa odisea de decantar el espíritu alemán en sus versiones, frente a la ideología hegeliana de la muerte del arte que nos sume en declives que han de ser resueltos y puesto a piel de una nueva dimensión, donde la belleza aflore de nuevo dentro de este mundo masificado, traumatizado ante la introversión freudiana, donde solo se pone de manifiesto el subconsciente y con ello todo el cúmulo de obras que van desde el Expresionismo a lo estructural, surrealista y el nuevo contenido del hiperrealismo y la abstracción, por aquello que dijera Kandiski, que cada obra de arte es un sujeto... Las obras de vanguardia nos hundan en riegos de poéticas inventadas desde convencimientos absurdos, otros menos y tomados de la propia vida diaria, con los extraños acaparamientos de las dos guerras mundiales, con el hitlerismo patente y cruel, donde la expresión guarda su rotundo cometido en un arte de mensaje. El arte existe pese a todo, se recrea en una necesidad que a veces hiere, grita, profana mundos, o simplemente permanece unido a su tradicional manera de crear lo bello, hundiéndose en los surcos de las tradiciones y de todo el folklore regional. Hay un arte de presión y otro de regocijo. Dos muestras que queda en los recintos de los museos, que los museólogos se encargan de seleccionar y de catalogar. Venga a cuento ese monstruo expresionista del Guernica, contra el que el mismo Antonio Saura se pronuncia en contra en su Libelo famoso, pero que, sin embargo, sigue su orientación dentro de una técnica, de un orden estético controvertido, que más presagia un a modo de tema político...



Jorge de la Cruz del Museo
San M. 82